

Capítulo 3.

Esbozos de una nueva Nación

Arte argentino en la
época independiente



La pintura: lo producido en nuestro territorio

El nuevo país se perfila

Período: 1810 – 1830

Como hiciéramos al encarar el tema del arte colonial, trazaremos un breve contexto histórico del período; que nos ayudará a comprender el carácter del arte de la época.

En la primera etapa de la Revolución de Mayo, se hallaban en tensión las ideas liberales, encarnadas en la figura de Mariano Moreno y las más conservadoras, en la figura de Cornelio de Saavedra; los protagonistas de esta agitación no se deciden por qué modelo de país optar, prevaleciendo finalmente la postura Republicana.

En el período 1816-1820 el país se encuentra convulsionado por varios frentes:

- La problemática con Brasil y la Banda Oriental.
- El dictado de una Constitución (1819), marcadamente unitaria, fuertemente resisitida.
- La disolución, en 1820, del proyecto de un gobierno central (Congreso), mostrando a La Argentina como un país independiente, pero sin Constitución y sin presidente.
- El surgimiento de la figura de Juan Manuel de Rosas y los caudillos en las provincias; originando una larga serie de luchas intestinas entre unitarios y federales.

Para la década de 1830, Buenos Aires ya tiene el predominio político y económico y va a tener las relaciones internacionales a su cargo. Siendo gobernador Martín Rodríguez, su ministro Bernardino Rivadavia, tratará de acercar a estas tierras la *modernidad europea*; modernización de la ciudad que concretará al ser presidente.

Estos cambios en la ciudad (modernidad, crecimiento, progreso) serán importantes en la llegada de los artistas que veremos de aquí en adelante.

El arte

La Revolución de Mayo, producida en Buenos Aires el 25 de mayo de 1810, fue un acontecimiento que tuvo hondas consecuencias en la vida política y social del país. La implementación de un nuevo orden, comenzó a generar cambios decisivos en las costumbres y en el modo de ser generales; así comenzaron a producirse trabajos artísticos de diferente índole que daban cuenta, a través de sus propios autores o por grabadores y litógrafos europeos según los croquis o diseños de éstos, del nuevo aspecto, carácter e idiosincrasia de los argentinos.

Claros y Oscuros

Cultos patriotas tuvieron desde los días coloniales el propósito de dotar a la ciudad capital de una **Escuela de Dibujo**. Fue Manuel Belgrano quien en el año 1799, logra fundar una Escuela de Dibujo para el estudio de la “*geometría, arquitectura, perspectiva y todas las demás especies del dibujo*”; sin embargo esta iniciativa, al no contar con el apoyo del gobierno de la metrópoli, no prosperó.

Pero en el año 1815 el padre Castañeda logró reunir a más de doscientos alumnos, a los que instaló en el convento de la Recoleta y en 1821 la **Escuela de Dibujo de la Universidad** inicia sus actividades, y a través de ella, recibirán en 1830 sus diplomas el primer pintor argentino nativo, **Carlos Morel** y **Fernando García del Molino**, nacido en Chile pero argentino por adopción. Hasta tanto serían los dibujantes viajeros quienes se encargarían de reflejar los nuevos cambios.

Viajando y pintando

Un nuevo país asoma en la constelación de las naciones independientes; con sus particularidades y temperamento propios; y como tan bellamente lo expresara Bonifacio del Carril, “*por primera vez ojos extranjeros vieron a Buenos Aires y los hechos y cosas de la Argentina; penetrando en la intimidad de la vida del país que se desarrollaba sin cambios aparentes en el aspecto exterior a pesar del poderoso fermento que bullía en sus entrañas*”¹⁰.

Entre estas *miradas*, podemos encontrar las de:

Emeric Essex Vidal: acuarelista aficionado que llegó a nuestras playas en misión de servicio en los últimos meses del año 1816. Fue el primero en



Vidal pasó por nuestras calles como un simple transeúnte, pintando escenas de la vida cotidiana que mostraban las singularidades en las costumbres, maneras e indumentarias de las gentes.



entrar en la ciudad y regiones aledañas, y el primero en pintar y representar gráficamente la vida de nuestras calles.

Pintó la vista de la ciudad desde el río, el Fuerte, el carro aguatero y los lecheros, el matadero y la pulpería de campaña, la iglesia y el pueblo de San Isidro, un carro llevando mercaderías de la Aduana, entre otras escenas; ya que cuando él llegó a Buenos Aires se encontró con que *“el paisaje era monótono, sin color y la llanura inmensa se perdía en el horizonte; la arquitectura era pobre y sin carácter”*; de ahí que su interés pictórico pasase por lo singular que los habitantes de la ciudad y la campaña le ofrecían.

Peter Schmidtmeier: en los años 1820 y 1821, este viajero, probablemente inglés, realizó una larga travesía desde Londres hasta Chile a través de los Andes. En su camino, necesariamente hubo de pasar por Buenos Aires y el interior de la Argentina para llegar a Chile. Entre las obras que realizó en nuestro país las hay de la provincia de Buenos Aires, las montañas de San Luis, la provincia de Mendoza y la Cordillera de los Andes.



Estancia Porteña, Peter Schmidtmeier.



Retrato de Alcide Dessalines D'Orbigny.

Alcide D'Orbigny: prestigioso naturalista francés, realizó su célebre viaje a la América Meridional, comprendiendo Brasil, Paraguay, Argentina, Chile, Perú y Bolivia, entre los años 1826 y 1835.



Llegó a Buenos Aires en enero de 1827, partiendo al poco tiempo desde el puerto de La Boca con rumbo a Corrientes y Misiones, visitó también el Chaco, Entre Ríos, Santa Fe y el norte de Buenos Aires. En 1828 ya de regreso en la capital, viaja a Carmen de Patagones, en la desembocadura del Río Negro. De todas estas regiones realizó registros.

Para cerrar este período, de los primeros treinta años de pintura en los tiempos de la



independencia argentina, invocaremos la figura de un joven ingeniero saboyano, cuya obra se inicia en esta etapa rivadaviana, pero se destacará luego durante el próximo período, la etapa rosista:

Carlos E. Pellegrini: había sido convocado, en su condición de ingeniero, para hacerse cargo del departamento de Ingenieros Hidráulicos para la realización de importantes obras hidráulicas que se proyectaban hacer, y que por cuestiones económicas derivadas de los conflictos bélicos (Brasil – Banda Oriental) no llegaron a concretarse. Pellegrini se ocupó, entonces, de retratar a la élite rioplatense con un dibujo lineal de formación técnica. Además, percibió con gran inteligencia, la complejidad creciente de la sociedad porteña: las tertulias de los salones y los bailes populares, la procesión religiosa y la fiesta cívica, la vida urbana de la plaza y el límite rural de los corrales de mataderos.



En los interiores de las casas porteñas –con caballeros y damas sentadas o entregadas las jóvenes parejas a la danza– y en los exteriores, que transcribe con fidelidad –plazas, calles, iglesias, fiestas populares, procesiones, reuniones campestres– ofrece un fino friso de la existencia y las costumbres nacionales.



Luego de tanta lucha... el Orden se impuso

Período: 1830 – 1852

Cansados de la lucha civil y la guerra, una parte de la sociedad porteña buscó una personalidad fuerte para imponer autoridad y hacer respetar las instituciones, bajo el lema “Orden y Progreso”, esta persona fue **Juan Manuel de Rosas** (1829–1852).

A pesar de los enfrentamientos internos y externos la Confederación Argentina se consolidó y ocupó su lugar en el mundo; sin embargo el personalismo en que se basaba y la falta de un marco legal que lo sustentara, pues Rosas se resistía a la sanción de una Constitución Nacional por considerar que no era aún el momento de sancionarla, impedían su continuidad.

Entre 1820 y 1852 transcurrieron los años centrales de la Argentina criolla, la sociedad se caracterizó por la estructura bipolar integrada por una clase alta minoritaria y una numerosa clase baja. Una profunda división política intensificó los enfrentamientos entre Unitarios y Federales. El año 1851 será el año del pronunciamiento de Urquiza, quien luego de varios intentos fallidos de renuncia por parte de Rosas, se la acepta arrojándose las facultades de representación internacional; y en 1852, conseguirá derrotarlo militarmente, el 3 de febrero, en la batalla de Caseros; dando lugar a un nuevo tejido político-social.

Carácter artístico

En el período comprendido entre 1830 y 1852, los trabajos aumentan en cantidad y mejoran en calidad. Nuevos artistas extranjeros con técnicas europeas arriban a nuestro país (el ya mencionado Pellegrini, Augusto Monvoisin, Mauricio Rugendas, Adolfo D’Hastrel, entre otros). Algunos llegarán buscando concretar algún proyecto profesional, que en general no llegan a alcanzar, otros lo harán escapando de problemas privados, otros en búsqueda de aventuras y temas nuevos en un país exótico. No debemos olvidar que América es un continente aún muy nuevo, y la Argentina un país reciente y aún en formación; que ofrece paisajes diversos y exóticos, naturalezas y fauna nuevas, tipos humanos diferentes, costumbres y vestimentas novedosas, hasta un idioma y formas de expresión distintos, todo lo cual resulta atractivo para el público europeo el que se halla predispuesto a consumir estas imágenes.

Entre los primeros pintores argentinos, sabemos que acaban de recibirse Carlos Morel y García del Molino; otros artistas importantes Benjamín Rawson y Prilidiano Pueyrredón.

Todos ellos fueron conocidos históricamente como: **“los precursores”**. Un elemento característico del período es el predominio del retrato destinado a evocar la imagen de variados personajes de la época; aunque su empleo declinó en las últimas décadas del siglo debido a la aparición

del daguerrotipo (técnica precursora de la fotografía); entonces la pintura de retrato continuó, pero con menor intensidad.

El retrato fue un género lucrativo, por cuanto sus modelos pertenecían a la clase adinerada que pagaba bien a los artistas. Por su parte el pintor de costumbres, se aproximó a las clases humildes para reproducir los típicos personajes de la ciudad y el campo, el paisaje urbano y rural.

Otro carácter de este período se encuentra en la escasa pintura de inspiración religiosa.

Abriendo caminos

Entre *los precursores* nos encontramos con artistas como:

Juan Mauricio Rugendas: este artista alemán recorrió América, por consejo del científico naturalista *Alejandro von Humboldt*, para registrar la naturaleza, los tipos exóticos y las costumbres locales. Estuvo, por corto tiempo, dos veces en territorio argentino: en 1838, cuando pintó los paisajes cordilleranos de Mendoza y San Luis, y luego, en 1845, cuando realizó en Buenos Aires el retrato de *Mariquita Sánchez de Mendeville*, rodeada de la flora autóctona de un paisaje romántico.

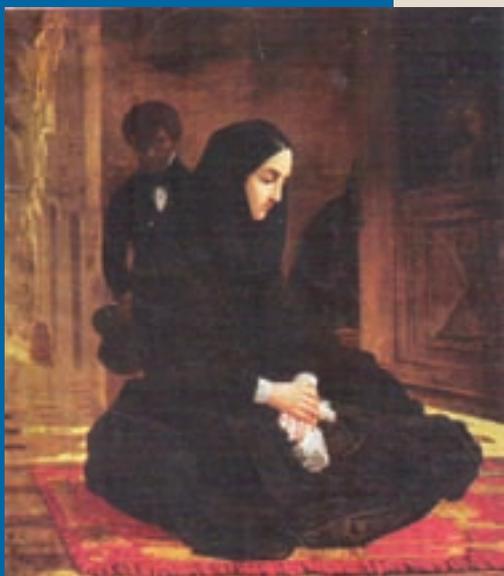
Sin embargo, muchas de sus pinturas, fueron inspiradas en “*La Cautiva*” de *Esteban Echeverría*, tal el caso de la obra “*El rapto. Rescate de una cautiva*”, del año 1848.



*El rapto.
Rescate de
una cautiva,
Juan Mauricio
Rugendas.*



Auguste Raymond Quinsac de Monvoisin: pintor francés que en el año 1842 se detuvo en Buenos Aires, haciendo escala hacia Chile. En su corta estadía ejecutó tres óleos de importancia: “*Porteña en el templo*”, “*Gaicho federal*” y “*Soldado de Rosas*”.



La porteña en el templo, Auguste R. Quinsac de Monvoisin (izquierda). *Soldado de Rosas* (derecha). Este cuadro recuerda las representaciones de beduinos realizadas por el orientalismo pictórico de los salones franceses; y trata de acentuar el gesto melancólico para señalar la indolencia del gaucho soldado.



El vacío de imágenes de poder heredado de la crisis revolucionaria fue cubierto enteramente con la efigie de *Juan Manuel de Rosas*. Bajo su gobierno se destacaron: **Fernando García del Molino** como retratista del federalismo porteño y **Carlos Morel** por su obra litográfica costumbrista.



Retrato de Agustina Rosas, Fernando García del Molino.



Fernando García del Molino: aunque hizo excepcionalmente algunas vistas sobre diversos lugares cercanos a Buenos Aires, fue como ya se ha dicho, un retratista, aunque de limitada técnica, pero agudo observador de caracteres y notable psicólogo: sus retratos trasuntan la personalidad íntima del modelo.

Carlos Morel: se lo considera el primer pintor argentino en orden cronológico y si bien se recibió en 1830, recién hacia 1836 es cuando comienza a adquirir renombre de artista. En esta época hizo su primera incursión en el campo de la litografía. Podríamos caracterizarlo como un pintor cronista y costumbrista.



Combate de caballería, Carlos Morel. Abajo: Retrato de don Juan Manuel de Rosas, realizado por el artista Arturo Onslow, para la Litografía de Bacle.

Mención aparte, durante este período, merece **César Hipólito Bacle** por haber sido el introductor de la litografía en nuestro país; método que significó un notable progreso para las artes gráficas, por cuanto el procedimiento resultó más rápido y económico que el utilizado para imprimir con moldes de madera y metal.

César Hipólito Bacle: fue el Impresor y Litógrafo del Estado, siendo su obra más célebre el álbum sobre los *“Trages y Costumbres de la Provincia de Buenos Aires”*, cuyas litografías se difundieron y fueron reproducidas ininidad de veces; sin embargo es dable aclarar que Bacle fue sólo el editor de estas *“litografías de Bacle”* –como comúnmente se las conoce– y no su autor; pues para realizarlas contrató a un grupo de artistas: **Arturo Onslow, Hipólito Moulin, Julio Daufresne, Andrea Macaire** –su esposa–, entre otros.



La litografía es una forma especial de grabado. Se llama así al arte de dibujar o escribir con un lápiz graso y tinta especial sobre una piedra caliza preparada al efecto, con el propósito de reproducir ejemplares.





“Las litografías de Bacle demuestran el interés por lo popular, por la vida urbana cotidiana, por las modas y las costumbres”... “Por otra parte, estas litografías tiene poco que ver con el llamado gran arte. Tampoco es arte popular en el sentido estricto. Es una vía intermedia.”
Jorge López Anaya.



Y para ir cerrando este período, si bien en esta etapa, el movimiento artístico se aglutinó en torno a la ciudad de Buenos Aires, la cual acaparó las más importantes manifestaciones estéticas para irradiar –en movimiento inverso a lo ocurrido en tiempos del período hispánico– su influencia hacia el interior; debemos mencionar que actuaron allí: **Franklin Rawson** y **Procesa Sarmiento** en San Juan, **Gregorio Torres** en Mendoza y **Gaspar Palacio** en Santiago del Estero.



Dominguito.
Procesa Sarmiento





Salvamento.
B.F. Rawson.



Euforia creadora **Período: 1852 – 1880**

Luego de la caída de Rosas, el desarrollo de una esfera pública sostenida en las formas asociativas, y la prensa periódica; favorecieron el desarrollo de una cultura visual urbana, sostenida además por el progreso mercantil, y todo ello generó que en Buenos Aires se produjera un verdadero movimiento de euforia creadora; así lo que fue la Argentina de la época de la Confederación, o sea, del gobierno del general Justo José de Urquiza en el Paraná y la separación de Buenos Aires hasta llegar a la reforma constitucional de 1860 y la definitiva unión nacional, con la batalla de Pavón, fueron reflejadas en imágenes. Éstas comenzaron a popularizarse a través de la litografía, a la que se sumaron las múltiples copias que permitían las nuevas técnicas fotográficas, entre ellas los daguerrotipos.

Artistas destacados

Si bien el gobierno de Buenos Aires no concretó sus proyectos institucionales de la exposición de pinturas y de la creación de la academia y del museo de artes; sin embargo, logró dar solución a la enseñanza artística con el otorgamiento de pensiones oficiales para estudiar en Europa, que permitirían la formación de nuestros futuros artistas; bajo la influencia del neoclasicismo, el romanticismo y el realismo.

En la ciudad porteña de Buenos Aires, residían numerosos artistas extranjeros, destacándose entre ellos el francés **León Pallière**, y el italiano **Ig-**



Ignazio Manzoni, y entre los artistas nativos, **Prilidiano Pueyrredón**, como nuestro máximo pintor en el siglo XIX.

Juan León Pallière: este pintor vivió aquí durante casi once años. Llegó procedente de Río de Janeiro en el año 1855 y permaneció hasta 1866. Desarrolló una intensa labor artística, dedicado a representar, principalmente, *los usos y costumbres del campo argentino*, siendo considerado el principal pintor costumbrista de nuestra campaña.



Carreta cargada de mercaderías, de las que llegaban al mercado 11 de Septiembre, según Pallière.

Un comentario curioso sobre su obra, es que en Buenos Aires, se abstuvo de representar los interiores de las casa; el único dibujo que de él se conoce en este aspecto es la fiesta en la Embajada de Francia, el 14 de julio de 1858.



Ignazio Manzoni: continuador de la tradición europea de las batallas de fantasía y de las escenas de género “a la flamenca”, inquietudes plásticas que le permitieron una mirada distinta cuando trató temas de asunto local, como en “*El asado*” o “*La batalla de Pavón*”.

El asado, Ignazio Manzoni.

Prilidiano Pueyrredón: ejerció como pintor, ingeniero, arquitecto y urbanista. Se formó en Europa, hizo un viaje entre 1846 y 1850, y un segundo viaje tal vez después de 1850 y posiblemente un tercero después de 1856; encontró en España las fuentes que lo llevaron hacia el naturalismo por una parte y al neoclasicismo; también de sus maestros italianos, luego de sus estudios en Florencia, hacia el año 1860.



Su conocimiento del género del retrato le permitió recibir numerosos encargos de la sociedad porteña; para los cuadros de paisajes y escenas camperas optó por una composición apaisada que le permitió indicar, tanto, las cualidades del paisaje de la llanura bonaerense como narrar pequeños relatos de trabajo y ocio en la vida de peones y habitantes de



Un alto en el campo.
Prilidiano Pueyrredón.



La siesta.
Prilidiano Pueyrredón.





No sólo detalladísimas escenas de batalla pintaba Cándido López; también en sus naturalezas muertas puede observarse la precisión “fotográfica” de los detalles. Amaba cada cosa u objeto, personaje o naturaleza viva y muerta.



la campaña. Practicó también otros géneros, como la pintura y el retrato históricos, pero la nota singular son sus pinturas de desnudos, por su naturalismo alejado de la representación idealizada del cuerpo femenino.

Párrafo aparte merece la figura de **Cándido López**, el soldado pintor; pues sus cuadros, además de testimoniar una época, son de inapreciable valor estético.

Cándido López: al enrolarse en el batallón de Guardias Nacionales con el grado de teniente segundo, integrando luego el Primer Cuerpo del Ejército Argentino, López llevaba junto a su equipo de guerra, papeles y lápices pues quería documentar la guerra de la Triple Alianza; y así lo hizo. Combatió en todos

los frentes y en la batalla de Curupaytí (22 de septiembre de 1866) el impacto de un casco de granada le destrozó la mano derecha, obligándolo a reeducar su mano izquierda, con la cual prosiguió su obra cargada de minuciosos detalles.



Cándido López acompañaba sus obras con detalladísimos relatos, como este: “... Al mismo tiempo que la columna paraguaya atacaba la vanguardia, varios escuadrones de caballería, vadeando el estero por otro paso, desembocaron rápidamente por la extrema derecha de nuestra línea y allí trabaron combate con el 1° de línea de caballería. ...”.



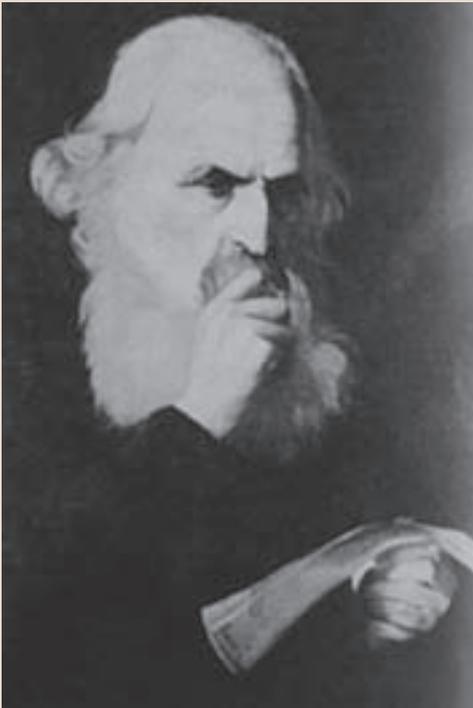
Destinó su trabajo pictórico a representar con intención documental los sucesos de la guerra en la que participó: la vida cotidiana en los campamentos, hospitales, desembarcos, movimientos de tropas y velorios; y los momentos excepcionales de las cruentas batallas; para representarlo eligió el formato horizontal apto para la narración de múltiples escenas con figuras humanas de escala reducida ante la presencia del paisaje.



Génesis de un campo artístico argentino

En el año 1876, se crea la **Sociedad Estímulo de Bellas Artes**, una asociación de artistas que impulsó la formación de una academia de bellas artes regular, siendo este el punto de partida del lento proceso de conformación del campo artístico argentino.

En la década siguiente, 1880, bajo el impulso de los beneficios económicos, se desarrolló un mercado de arte local para la pintura europea, a la par que se consolidaba el sistema de becarios argentinos en Europa; siendo estos primeros argentinos en viajar: **Martín Boneo, Bernabé Demaría, Claudio Lastra y Mariano Agrelo, así como Enrique Sheridan, José Murature, Roque Larguía y otros.**



El filósofo, (izquierda) y Cabeza de hombre (derecha), Martín Boneo.

Sentando las bases

Período: 1880 – 1900

La Argentina de estos tiempos estaba transformada por la “Campaña del Desierto” del general Julio Argentino Roca, que ponía fin a los malones indígenas, y también por la inmigración masiva, que cambiaban la fisonomía de la ciudad capital, convirtiéndola en la más europea de América.

El país, que veía amenazada su identidad ante la influencia de las nuevas ideologías arribadas; afianzaba su nacionalidad rescatando costumbres y tradiciones de aquellos gauchos “errantes” que ahora se convertían en peones de estancias dedicadas a la ganadería.

En lo artístico, la década del 90, es de grandes cambios; por iniciativa privada se fundaron, además de la creada *Sociedad Estímulo de Bellas Artes*



(1876); el *Ateneo* (1892); y desde la esfera estatal se creó el *Museo Nacional de Bellas Artes* (1895); a la vez que se desarrolló el *Coleccionismo*.

La generación del 80 cumplió el objetivo de sentar las bases para la autonomía moderna del arte.

Los destacados

Entre los artistas de esta generación se destacaron, entre otros, **Ángel Della Valle**, **Eduardo Sívori**, **Ernesto de la Cárcova**, **Reinaldo Giudici** y **Pío Collivadino**; quienes amalgamaron en sus obras elementos del neoclasicismo, romanticismo y naturalismo: un repertorio formal de otro contexto cultural –el europeo– que adaptaron al medio¹¹.

Ángel Della Valle: formado en Europa, más precisamente en el taller del maestro Antonio Ciseri, en Florencia, Italia; se dedicó con gran éxito a realizar retratos, pero su talento y su virtuosismo técnico se volcó luego a las que serían sus obras más representativas: temas campestres e históricos, testimonios de una nueva Argentina. Pero estas representaciones de



Representación de la pampa antes de la “campaña del desierto”, que remite a la dicotomía civilización-barbarie, establecida en el discurso liberal desde el Facundo de Domingo Faustino Sarmiento.



La estación de ferrocarril, como símbolo de progreso y de transformación, captó la atención del pintor.



los “asuntos argentinos” no tiene ahora una intencionalidad descriptiva de la vida de la campaña, sino una transposición de la invención del gaucho realizada por la literatura popular de Eduardo Gutiérrez y el teatro criollo de los Podestá.

Eduardo Sívori: estudió en París y allí expuso, en el salón de 1887, su obra “*El despertar de la criada*”, obra cuya factura realista de la representación del cuerpo femenino en la sordidez de la pieza de servidumbre causó rechazo y discusión. Regresa a Buenos Aires en 1891, y abandona los temas sociales para dar mayor importancia a los aspectos formales de la pintura; es decir el color y la forma.



Eduardo Sívori levanta una polvareda con su intenso óleo “*Le lever de la bonne*” (*El despertar de la criada*), 1887, entre otras cosas porque es un desnudo naturalista de una trabajadora; y entonces éstas raramente eran las protagonistas de pinturas destinadas a los salones. Además, esta es la imagen no idealizada de una mujer desnuda, concentrada en algo tan trivial como acomodar una media y descripta con detalles físicos nada glamorosos¹².



Ernesto de la Cárcova: este artista, que en el año 1894 había presentado en el Salón del Ateneo su obra iniciada en Italia y terminada en Buenos Aires: “*Sin pan y sin trabajo*”, donde representó la miseria urbana de una familia obrera; al regresar a Buenos Aires también abandona los temas sociales, interesándose mucho más por los aspectos formales de la pintura.



Reinaldo Giudici: pintó retratos, diversos paisajes y algunos trabajos decorativos. Fue docente y uno de los fundadores de la *Sociedad Estímulo de Bellas Artes*.

***Sin pan y sin trabajo.* De la Cárcova (arriba). El trabajador desocupado, furioso y frustrado, cierra su puño contra la mesa sin comida, sobre la que descansan las herramientas de trabajo, al observar por la ventana la represión de la huelga; la mujer, con las marcas del hambre y la enfermedad en su cuerpo, amamanta a su hijo. “*La Sopa de los Pobres*”. Reinaldo Giudici (derecha). Pintada en Venecia, presenta una escena de la pobreza humana ubicado en un ámbito Europeo.**



La escultura: lo producido en nuestro territorio

Mientras ellos se preparan

Con la extinción paulatina de los antiguos talleres acaba la gran escultura religiosa, tanto la imaginería como la talla ornamental; y el espíritu religioso del pueblo será satisfecho a través de la industria europea. Sobre todo en Buenos Aires donde la clase dirigente orienta su gusto hacia modelos profanos y que responden mejor a las modas del siglo [XIX]. El interior del país, ajeno a la penetración europea que sí se dio en el puerto de Buenos Aires, *“mantendrá durante muchos años la impronta de la plástica colonial, amparada en el arte popular, con sus imágenes de madera policromada, último vestigio de la secular influencia hispánica”*¹³.

A mediados del siglo XIX se advierte un cambio progresivo, que se traduce en un aumento de la producción local y en una mayor importación de obras, provenientes de países como España y su tradicional trabajo en madera; de Italia con el ingreso del mármol, –material que se impondrá por su nobleza y porque respondía al nuevo gusto neoclásico de la época–; y también de Francia; que se supone serían utilizadas para decorar las nuevas residencias o para embellecer los jardines de las quintas y las casas de recreo.

Escultura Funeraria

Con la creación del cementerio de la Recoleta, en el año 1822, la escultura funeraria adquirió importancia. A las obras realizadas en los talleres locales se le sumaban otras realizadas por artistas extranjeros por encargo; o directamente provenientes de Europa.



La escultura en la Argentina comienza ya promediada la segunda mitad del siglo XIX, anteriormente se trataba de obras de imagineros y tallistas –portugueses o españoles– que trabajaban en la decoración de los templos.



(Izquierda). Tumba de Juan Andrés de la Peña; del escultor italiano Juan Livi (Derecha). Monumento al doctor Valentín Alsina; obra de Jacques De Braekeleer, traída desde Europa (Amberes). La estatua representa al prócer de pie, en una actitud reflexiva y sobre la columna de fuste redondo, cuatro relieves de bronce: La patria, La justicia, La gloria y Las bellas letras.





Concepto académico de escultura: “una escultura es una obra que ocupa un volumen en el espacio, que representa en general figuras humanas y que suele tener una finalidad monumental y conmemorativa”.



(Izquierda). *Estatua de la Libertad* que corona la Pirámide de Mayo, José Dubourdieu. 1857. (Derecha). *Estatua del General San Martín*, Louis-Joseph Daumas. 1862. (Abajo). *Monumento al general Manuel Belgrano*, Albert E. Carrier-Belleuse y Manuel de Santa Coloma. 1873.

Escultura Monumental

El arte escultórico careció de representantes hasta los años de la organización nacional, ante la necesidad de determinar en el mármol o en el bronce la figura de nuestros próceres, los artistas se vieron incentivados a inclinarse hacia esta rama del arte: **la escultura**.

A partir de mediados de siglo, como se dijo: en el período de la “*organización nacional*”, cuando el país había entrado en su etapa de organización definitiva, en las nuevas ciudades había muchas plazas y edificios públicos que demandaban monumentos. Dando tiempo a que se formaran los primeros escultores nacionales, se tuvo que recurrir a artistas extranjeros para satisfacer esta urgente necesidad.



Párrafo aparte daremos al escultor argentino, aunque nacido en Burdeos por estar su padre designado allí como cónsul, **Manuel de Santa Coloma**, que nos permitirá el enlace con los primeros escultores argentinos.

Manuel de Santa Coloma: trabajó junto al maestro **Albert Ernest Carrier-Belleuse** en la realización de la *estatua del general Manuel Belgrano*. Santa Coloma ejecutó la figura del caballo, en donde se aprecian sus dotes de animalista.

Como comentamos al referirnos a la pintura de este mismo período, con la “*Generación del Ochenta*” el viaje se institucionaliza, y el arte se desarrolla desde una visión absolutamente europea; por lo que no puede hablarse de un “*estilo autóctono*” dentro de la escultura en nuestro país.

A su vez, los escultores tratarán de seguir los pasos de los pintores, pero



lo cierto es que al adherir fuertemente al *naturalismo* van quedando rezagados en cuanto a las nuevas tendencias *realistas* que ya están explorando aquellos; con su apego a la veracidad descriptiva tomada de la realidad, incluyendo su aspecto banal y feo.

La estatuaria en el siglo XIX es una institución pública que llega a alcanzar en Europa una organización casi industrial para poder satisfacer los innumerables encargos del Estado. En toda Europa nace la idolatría de los personajes históricos. De la estatua solitaria sobre un pedestal se llega a la narración de escenas completas. La pintura alegórica se continúa en la estatuaria, cuya máxima intención es la fidelidad histórica. Pronto llegará a Buenos Aires, a través de sus europeizados gobernantes, la moda del monumento o la escultura decorativa.



El 2 de febrero de 1886 se inaugura en la República Argentina el primer monumento realizado íntegramente por un artista argentino: monumento al Almirante Guillermo Brown; bronce realizado por Francisco Cafferata.

Listos al fin Primeros escultores argentinos

Las nuevas ideas que avanzan, ocupan y exigen un lugar en la vida del país. Como respuesta a los descendientes de los gringos que las han importado, el proceso intelectual argentino trata de resguardar el prestigio de la tradición nacional.

Dentro de este panorama la escultura argentina comienza con: **Lucio Correa Morales** y **Francisco Cafferata**.

Lucio Correa Morales: cronológicamente es considerado el primer escultor argentino; estudia en Florencia y se forma en los cánones de un realismo costumbrista de tendencia literaria, que por entonces, era el género de moda en Italia; estilo que por otra parte se adecua perfectamente a la



Así nació esta obra:
“Estaba cierto día con mis hijos, y una india vieja que los miraba largamente con los ojos humedecidos dejó escapar esta frase: “Yo también tenía chico, chico lindo; no sé vivo, no sé muerto, no sé dónde...” La he representado sentada en un resto de pared de adobe, mirando a lo lejos el toldo que no volverá a ver jamás. Sus pequeños se esconden como pájaros asustados y el perro queda para seguir la larga fila de cautivos, como vivo recuerdo del lejano amor que se apagó con su sangre en defensa de la tribu”. Lucio Correa Morales.





Dentro del marco de limitaciones que presupone la escultura, sólo en el retrato puede orientarse hacia la expresión de la realidad; de ahí que, tanto sus retratos directos como sus cabezas, son obras comparables a las de los pintores de la época.



realidad argentina que encontrará a su regreso al país: es la época de revisión de la idea de progreso, en la cual el concepto de “pampa bárbara” se invierte y comienza a ser rescata-da una nueva visión del pasado.

Francisco Cafferata: este artista formado en Europa no escapó, por tanto, a la tradición clasicista de la escultura, aunque hay obras en las cuales ya insinúa cierto naturalismo realista; buscando no sólo la apariencia física sino la vida íntima y la personalidad del retratado.

Otra destacada artista de la época fue **Lola Mora**, la primera mujer escultora, quien también fuera becada, en el año 1896, para continuar sus estudios en Europa.

Dolores C. Mora: ahijada de Nicolás Avellaneda, aprovechó hábilmente sus estrechas relaciones con el poder político para llevar a buen término sus proyectos. Fue solitaria con respecto a la comunidad artística: no participó de ninguna agrupación, ni se presentó nunca en muestras, ni en Salones Nacionales. En cuanto a su lenguaje estético, no pretendió ser innovadora sino que adhirió sin reservas a un riguroso academicismo formal teñido de expresividad romántica, exaltando la pasión y el sentimiento, que había aprendido en Roma¹⁴.

Entre su prolífica obra, destaca la “Fuente de las Nereidas” (1903), que mereció ser declarada *Monumento Histórico Artístico Nacional* (MHAN). Eligió el mármol y la técnica de la talla indirecta para su ejecución; y la temática mitológica con personajes marinos, permaneciendo así fiel a su formación académica; pero ya estamos adentrándonos en el siglo XX, el que veremos en detalle a continuación, en el siguiente capítulo.

Si bien estos artistas comienzan sus carreras hacia finales del siglo XIX, será durante las primeras décadas del siglo siguiente en que habrán de constituirse en los verdaderos representantes del **arte clásico nacional**.



Fuente de las Nereidas.

Lola Mora. “En medio de ramajes y arboledas, se destaca dominando el panorama del puerto desmantelado y pobre y como prestando vida, y animación y belleza al raquíptico conjunto que forma sin terminarse lo que ha de ser un paseo del puerto, la fuente de Lola Mora, la obra que concluida con felicidad y con talento viril, tanto que decir dio, por ser sin duda su progenitora una dama argentina, mujer al fin, débil como tal, pero fuerte y de carácter tan fuerte y decidido, que su obra será y es ejemplo de perseverancia, de trabajos vencidos con empeño robusto, y de una inteligencia tan poderosa como nutrida de sabios conocimientos...”.
“Inauguración de la Fuente de Lola Mora”, en: Caras y Caretas, Bs.As., 30-V-1903.

